

## **In Memoriam Jorge Palacios Preciado**

El 27 de diciembre de 2003 murió en la ciudad de Bogotá, el doctor Jorge Palacios Preciado, quien dirigía el Archivo General de la Nación al momento de su deceso. Su muerte, ocurrida después de una larga enfermedad que afrontó con valentía y fortaleza, se constituye en una pérdida para la comunidad académica de los historiadores, para las demás disciplinas de las ciencias sociales y humanas, y para la cultura nacional.

Como historiador, como defensor del patrimonio documental colombiano y como hombre de altas calidades humanas, lideró políticas estatales de administración, organización, catalogación, recuperación, preservación y puesta al servicio de especialistas y de un amplio público lector e investigador, de las Memorias de la Nación en sus archivos centrales, regionales, civiles y eclesiásticos. A su vez, construyó redes entre tales archivos, lo que se constituyó en un aporte invaluable para el trabajo en la disciplina histórica y para el establecimiento de vínculos e intercambios entre individuos, grupos e instituciones que revelan las diferentes peculiaridades del país colombiano. El doctor Palacios logró interpretar los distintos niveles de complejidad existentes para el establecimiento de un Sistema Nacional de Archivos, las diversas y encontradas concepciones acerca de la preservación del patrimonio documental de la Nación, y las desiguales condiciones de existencia y conservación de archivos nacionales, regionales y locales. Para ello, se propuso acercar el país a sus distintas memorias, consciente de que este era un camino difícil pero necesario para establecer diálogos fructíferos entre los colombianos. En esta búsqueda, el doctor Palacios Preciado fue uno de los inspiradores del Archivo General de la Nación y su Director por más de una década.

El doctor Palacios Preciado de manera visionaria tuvo una mirada universal acerca de los archivos para la construcción de una historia que cada día amplía más sus fuentes y sus preguntas. Por ello se refirió en más de una ocasión al tema, haciendo referencia a trabajos de historiadores relevantes: “La nueva historia ha ensanchado el campo del documento histórico; ha sustituido la historia [...] esencialmente fundada sobre los textos, sobre el documento escrito,

por una historia fundada sobre una multitud de documentos: escritos de todas clases, documentos con figuras, productos de las excavaciones arqueológicas, documentos orales, etc. Una estadística, una curva de precios, una fotografía, una película [...]”<sup>1</sup>. Al tiempo, el doctor Palacios Preciado, como buen comunicador de múltiples experiencias y excelente conversador, se constituyó en un difusor de ideas relativas a la vida humana insertas entre la historia, la memoria y otras expresiones vitales de la existencia. A él, le iba bien el legado de Lucien Febvre, tan caro a su compadre Germán Colmenares y a los suyos, con quienes tuvo siempre una amistad a toda prueba: “La historia es la ciencia del hombre, ciencia del pasado humano. Y no la ciencia de las cosas o de los conceptos. Sin hombres ¿quién iba a difundir las ideas? Ideas que son simples elementos entre otros muchos de ese bagaje mental hecho de influencias, recuerdos, lecturas y conversaciones que cada cual lleva consigo.”<sup>2</sup>

Su vida comenzó sesenta y tres años atrás en Tibasosa, Boyacá, pueblo del Cacique Tiba, que tan pintorescamente dibujara en un interesante artículo que escribió, referido al siglo XVI, cuando Don Alonso de Silva, hijo de noble india y encomendero, pugnaba por la administración de su pueblo. Hacia el año de 1965, la Universidad Nacional de Colombia le otorgó la Licenciatura en Filosofía y Letras con énfasis en Historia y un lustro más tarde obtuvo en España un Doctorado en Historia, concedido por la Universidad de Sevilla, a partir de su trabajo titulado “*La Trata de Negros por Cartagena de Indias, 1650-1750*” (Tunja, 1973). El doctor Palacios Preciado fue pionero en la temática de la esclavitud, la cual desarrolló a partir de fuentes del Archivo General de Indias, pues sabía que los documentos de Cartagena habían desaparecido, quizás en el mar. De regreso a Colombia, la cátedra universitaria lo acompañó por siempre: fue Profesor de las Universidades Nacional de Colombia, Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Javeriana, del Rosario y de los Andes. En la Universidad Pedagógica, fue Director del Departamento de Humanidades y Artes, Director del Programa de Maestría en Historia, Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación y Rector a finales de los años setenta.

En reconocimiento a su incansable pasión por la Historia, los archivos y sus riquezas documentales para comprender el país, le fue encomendada la tarea de dirigir el Archivo Nacional de Colombia durante el periodo 1979-1981, actividad en la cual desplegó toda su energía. A partir de allí, despertó el interés del Gobierno Nacional hacia estos repositorios documentales. Su dedicación por los archivos y el amor por su terruño, lo llevaron a formar con los documentos históricos hasta entonces existentes en la Academia Boyacense de

---

1. Jacques Le Goff. “La nueva historia”, en: *La nueva historia*, Editorial Mensajero, Bilbao, s.f., p. 266.

2. Lucien Febvre. *Combates por la historia*, Editorial Ariel, Barcelona, 1975, p. 29.

Historia en Tunja, lo que se denominaría el Archivo Histórico Regional de Boyacá, del cual sería su primer Director, entre 1983 y 1989. Nuevamente fue llamado por el Gobierno para continuar en la Dirección del Archivo Nacional de Colombia, en 1989. Para entonces ya había madurado el proyecto de dotar el Archivo Nacional de una infraestructura física adecuada, el cual debió ubicarse estrechamente y por muchos años (1940-1989), en el cuarto piso de la Biblioteca Nacional de Colombia. De tal manera que el doctor Palacios fue decisivo en la transformación del centenario Archivo Histórico Nacional en el Archivo General de la Nación, en la organización del Sistema Nacional de Archivos y en la construcción del Archivo General. Estas iniciativas quedaron plasmadas en la Ley 80 de 1989, que sentó las bases para innovadoras políticas archivísticas de planificación, legislación y ejecución de órganos administrativos y técnicos, de redes de archivos y de recursos humanos y materiales. Como primer Director del Archivo General de la Nación, ejerció el cargo por cerca de 14 años continuos, hasta su lamentable deceso.

Su contribución a la historiografía colombiana fue significativa, especialmente en cuanto a estudios sobre esclavos negros en la Nueva Granada: Además de su tesis doctoral, publicó numerosos artículos y ensayos, entre los que destacan “Cartagena de Indias, gran Factoría de Mano de Obra Esclava”, “La Esclavitud y la Sociedad Esclavista”, “La Esclavitud y la Sociedad de Castas”.

En el doctor Palacios se conjugaban dos sapiencias que no son fáciles de encontrar en un estudioso de los testimonios documentales: por un lado, la brillante visión del historiógrafo formado y curtido en el oficio y, por otra, la perspicaz percepción del archivero. Sus enseñanzas archivísticas para toda una generación de aprendices fueron notables. Como coautor y ejecutor de una entidad estatal creada con el fin de conservar, proteger y difundir el patrimonio documental de la Nación y de dictar sus políticas archivísticas (Ley General de Archivos del año 2000), su labor tendrá un eco que se prolongará irremediabilmente en el tiempo.

Evocamos su memoria y hacemos llegar nuestros sentimientos de condolencia a su esposa, Liduvina Rojas de Palacios y a sus hijos, Gustavo Adolfo y Natalia. La comunidad académica y cultural de la Nación siente profundamente la pérdida del doctor Jorge Palacios Preciado.

**Mauricio Tovar**  
Jefe Sala de Investigación  
Archivo General de la Nación  
Bogotá, D. C.